

CIENCIAS SOCIALES Y CULTURA¹

ANTONIO MARTÍNEZ-URIBE

Centro Nacional de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades

amaruribe@gmail.com

Es muy complejo establecer las diferencias, límites o fronteras divisorias esenciales entre las distintas denominaciones de las ciencias sociales como disciplinas relacionadas con el comportamiento de los sujetos sociales de cara a otros sujetos y sus entornos en el tiempo y en el espacio. En América Latina y El Caribe, observamos que ha habido una impresionante producción intelectual en las diferentes materias de las humanidades y las ciencias sociales. Es más, la situación actual de conflictos y cambios sociales que hoy se viven en nuestro continente se puede afirmar que es también producto de esa importante acumulación, producción de pensamiento acerca de fenómenos estimados como antropológicos, sociológicos, psicológicos, politológicos, económicos, culturales o bien de humanidades generados en todas estas pasadas décadas. Esto no es exclusivo de las sociedades de las Américas sino que para toda sociedad humana.

¹ Ponencia presentada en la inauguración del CENICSH el 26 de enero de 2010.

I

Parece obvio que no todo es producto de la reflexión humana, también constatamos una larga lucha de sujetos sociales, individuales y colectivos por transformar su entorno. Sin embargo, detrás de cada acción siempre encontramos ideas, creencias, valores, suposiciones. Algunos autores sostienen que toda acción social parte de un sistema de opiniones y que detrás de cada quehacer encontramos alguna, aunque no toda creencia nos lleva fatalmente a la acción.

Compartimos el enfoque de que la realidad es una sola y que cuando hablamos de diferentes disciplinas, lo hacemos por cuestiones de método, por la necesidad de intentar simplificar o bien ordenar el estudio de la muy compleja realidad.

¿Cuál de todas estas disciplinas de las ciencias sociales y de las humanidades ha contribuido más al proceso de conocimiento y transformación de las cuestiones de la realidad social? Parece que la cultura es de lo más importante en la medida de que el desarrollo cultural exige del mismo modo el desarrollo teórico, científico, tecnológico, económico, educativo. Todo ello forma parte medular de los contenidos de la cultura de un pueblo o bien de una nación.

¿Quiénes han estado más involucrados en cuestiones consideradas como culturales o humanistas? ¿Los científicos sociales? O bien: ¿Aparecen los humanistas como más involucrados en cuestiones como el poder y la política, por ejemplo? Parece que los trabajadores de la cultura y el humanismo han estado más cerca de la sociología, la antropología, la psicología.

II

Ilustrémonos con algunos casos históricos concretos:

Ahora, el biógrafo de Gabriel García Márquez, quien ha hecho una obra gigantesca, Gerald Martin, británico, nos dice, en esa obra de reciente publicación en español, que este gran hombre de letras es un político. No se trata de un político de profesión de los cuales estamos acostumbrados a ver y rever, sino que nos está diciendo que con su obra

hace o ha hecho política y no solamente letras. Y es que no puede ni debe de ser de otra manera.

Esto no es descubrimiento de este instante. En el discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura, 1982, Gabriel García Márquez, expresaba:

Es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta para nosotros como lo fue para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos solo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios.

Y algunos años después él mismo sentenciaba: «Habría que repetir todos los días, hasta que lo entiendan, lo que ya dijo Bolívar a los europeos: "Déjennos hacer tranquilos nuestra Edad Media"» (Gabriel García Márquez. Pensamiento Iberoamericano. Número Extraordinario 1991. La Habana, mayo de 1990).

Por su parte, un gran intelectual argentino, reconocido como economista, sentenciaba, hace unos 23 años:

Nadie tiene hoy la verdad revelada, señores, ni en el Norte ni en el Sur. Ambos tenemos atisbos de verdad, hemos hecho análisis, algunos de los cuales son promisorios, pero no podemos aceptar como verdad revelada lo que se piensa en el Norte. Respeto mucho las ideas del Norte, pero no deben de ser tomadas por su valor nominal. Es esencial que, alguna vez, los hombres del Norte y del Sur nos pongamos a examinar la índole de nuestros problemas, dejando de lado los dogmas, las ideas preconcebidas, hasta llegar a una cierta comunidad de puntos de vista. Porque estoy persuadido de que, habiendo los países en desarrollo logrado su industrialización, podrían tener un considerable papel dinámico en el desarrollo de las economías del hemisferio norte. Estamos desperdiciando esa oportunidad. Hay que llegar a fórmulas de entendimiento en las cuestiones que he mencionado y en muchas otras, como la acumulación de capital y la política de inversiones extranjeras. Nada más, señores. Muchas gracias. (Raul Prebisch. Vigésimo Período de Sesiones de la CEPAL México, D.F. 24 de abril de 1986).

Y otro pensador latinoamericano nos hacía ver, después del co-

lapso del bloque soviético, esta exactitud que ahora es reconocida como cierta por las ciencias sociales a escala casi universal: «No ha sido un combate entre la lucha histórica del capitalismo y el socialismo sino una lucha entre democracia y dictadura», (Jorge Amado. *El País*. Madrid, 10 agosto 1992).

Recientemente, a raíz del fallecimiento de Mario Benedetti, un amigo escribió un análisis sociológico y politológico de su obra, valorándola de una manera general, claro está, desde esa perspectiva y, el periódico que lo publicó, no lo hizo en su sección de opinión donde regularmente aparecen las colaboraciones de carácter político, sino en la cultural. Se interpretó este hecho como que, tratándose de alguien como Benedetti, esa elaboración no tenía mayor cosa que ver con las ciencias sociales, sino que con una cuestión relacionada con las letras, la música, el arte, como comúnmente se entiende lo que es cultura.

Tomemos en cuenta lo que un salvadoreño ilustre, Roberto Armijo, nos planteaba en sus poemas muy pegados a la realidad de nuestro país:

¿De qué me sirvieron los viajes
y conocer a Teócrito Mao y Valery?
¿De qué me sirvió haber vivido
visitando el Louvre el Prado el Ermitage?
¿De qué me sirvió enamorarme de la Monalisa?
¡Cómo perdí mi tiempo
en Florencia frente al Teseo!
La distancia me enclaustró
Suplicio chino
A gatas cargo mi piedra
Cuando quiero el Océano pacífico
Me baño solo en mi apartamento
Cuando dibujo el mapa de El Salvador
Furioso cuento las cruces que hace el ejército
(Roberto Armijo. Del libro *Poemas europeos*)

III

El desarrollo de las humanidades y las ciencias sociales en América Latina y El Caribe ha estado muy entrelazado entre unas disciplinas y otras y los desarrollos en los diferentes dominios se deben gracias al aporte de conjunto de las humanidades y de las ciencias sociales. Incluso los avances en materia de lo que conocemos como ciencias naturales, también tienen que ver con estas relaciones.

La verdad es que la cultura es el todo y el resto de materias son las partes. Debemos dejar de ver los segmentos y si por cuestiones teóricas, de método o sujeto de estudio nos comprometemos a hacerlo, descubramos el esfuerzo por no dejar de ver el universo. Es imperativo cumplir con la necesidad de complementar con la integración de las partes.

Seguramente la sociología puede y de hecho da elementos claves para la construcción de una identidad y una cultura. Y la historia, la arqueología y la antropología seguramente deben ayudarnos a entender los problemas del poder, el Estado y la política.

El desarrollo de las ciencias sociales y humanidades está en subordinación de sus componentes. El perfeccionamiento de la sociología, la economía, el derecho está en estrecha subordinación del progreso de la arqueología, la antropología, la psicología, la historia. De aquí es que se deriva la insistencia, cada vez es más fuerte, de trabajar con equipos multidisciplinarios dado que, se sostiene, los fenómenos que investigamos son multicausales. Hasta que no realicemos bien la importancia de esta realidad, no podremos resolver los problemas del desarrollo y tampoco alcanzarlo de un modo integrado. Y nunca olvidemos que lo que llamamos humanidades existen desde mucho antes que las ciencias sociales.